El Testimonio De Ezequías Su Amargura Y Su Dulzura

Pastor: Newton Peña
Isaías 38:1, 9-20, 2010
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás". - Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad: Yo dije: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años. Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no veré más hombre con los moradores del mundo. Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche. Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos; de la mañana a la noche me acabarás. Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehová, violencia padezco; fortaléceme. ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis años, a causa de aquella amargura de mi alma. Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás que viva. He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad. El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos. Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida. - Isaías 38:1, 9-20

La mayoría de las grandes verdades de Dios deben ser aprendidas en medio de la tribulación; deben ser grabadas en nosotros con el hierro candente de la aflicción, pues de lo contrario pronto su impresión desaparecería.

Hay muchas cosas que deben ser aprendidas cuando estamos aplastados, que no podríamos conocer estando exaltados. Descubrimos muchos secretos en las oscuras cuevas de la tristeza y el abatimiento que no hubiésemos visto en las altas cimas del éxito.

Así no existe un predicador que pueda consolar mejor, sino aquel que ha sufrido en carne propia la necesidad de consuelo. No existe quien pueda predicar sobre la salvación, sino aquel que ha sentido su necesidad de salvación.

Tenemos en este pasaje el testimonio de Ezequías. Este es una canción de acción de gracias, la cual él escribió por inspiración divina, tras su recuperación. Ezequías fue rey en Israel, de quien se dice "hizo lo bueno a los ojos de Dios"; era un hombre piadoso y valiente, quien habías vuelto el pueblo a adorar al único Dios verdadero, quitando los ídolos; fue un hombre amado por su pueblo; fue un rey poderoso, lleno de bienes y de honra. [2 Reyes 18:3,5-8].

Pero estando en la cúspide de su reino un evento cambio su vida; una singular y terrible adversidad vino sobre él: enfermó de muerte (Is.38:1).

Así Ezequías, cuando fue sanado de esa enfermedad mortal, pudo juzgar, hablar, alabar y publicar la bondad de Dios como nunca antes. Tal como estos hermanos han hecho delante de nosotros hoy. Ezequías pudo haber tomado algunos salmos de David para su propósito, con seguridad hubiese encontrado muchos apropiados para la ocasión. De hecho él había dado instrucciones a los levitas a cargo del templo que alabasen y adorasen a Dios con las palabras de David en los Salmos, como se registra en [2 Crónicas 29:30].

Pero esta ocasión era extraordinaria para él, y estando su corazón rebosante de gozo, gratitud y devoción a Dios, no quiso limitarse a expresar su alabanza a Dios a través de aquellas composiciones a la mano, aunque de inspiración divina, sino que quiso expresar de una forma más natural y genuina sus afectos a Dios, usando sus propias palabras.

Estos hermanos que han dado testimonio delante de ustedes hoy, de la gloriosa obra de graciosa hecha en ellos pudieron haber usado salmos muy apropiados. [Salmos 40:1-3] "Pacientemente espere a Jehová…"

Y aunque en esencia estuvieron diciendo lo mismo, no es lo mismo lo que fue personalmente para David, que en la forma como ocurrió con ellos. De modo que es muy apropiado en esta ocasión que ellos mismos, si pudiese decirse así, compongan su propio Salmo de alabanza, testificando con sus propios labios y en sus propias palabras del gozo y la gratitud que hay en sus corazones por la misericordia de Dios en la forma en que personal y particularmente se ha manifestado en sus vidas.

Tenemos entonces el registro de la experiencia de Ezequías con Dios para la gloria del Señor, para su propio beneficio y estímulo a nosotros, pues ese Dios que libró a Ezequías, que libró a estos hermanos que dieron testimonio hoy, es el mismo Dios que hoy se ofrece a salvarnos, sanarnos y consolarnos.

(1). Su Gran Amargura. [v.17]

¿Cuál era su estado inicial? "En la paz…" El pensó que tras la derrota de los sirios el tendría paz duradera, pero fue sobrecogido por el terror de esta enfermedad de repente. En este mundo no hay paz duradera, porque cuando nos encontramos más seguros, o más contentos, o más firmes, o más saludables las cosas pueden dar un giro drástico. (12b)

Cuán grande cambio puede producir la enfermedad en nosotros: justo el día anterior Ezequías hablaba con la majestad y autoridad de un rey; al siguiente día gime como paloma. [v.14]
Tan duro que hablamos y no somos más que hombres muertos que caminan. No podemos asegurarnos ni dos segundos a nosotros mismos.

¿Cuál es su nuevo estado? "he aquí amargura grande…"no solo fue amargura, sino "amargura grande" tanto física como emocionalmente se nota que este hombre supo lo que era tener en sí mismo el sabor de la muerte.

(2). La Gran Dulzura Recibida [v.17b]

"Mas a ti agradó…" Esta palabra "mas" es una partícula de contraste, funciona aquí como si se hubiese introducido un interruptor para encender la luz en medio de una situación muy oscura; como una campana de alegría a una vida sumida en tristeza.

Fíjense que él no dijo" mas tú viste que yo merecía ser sanado" ni tampoco "mas te diste cuenta que merecía vivir un poco mas", ni tampoco "mas te diste cuenta que era necesario que completara mi buen plan de gobierno", sino "mas a ti agradó…"

¿Qué fue lo que causó tanta alegría? ¿Qué cambió la perspectiva de su vida en ese momento? LA MISERICORDIA DE DIOS, y esta se manifiesta en como él lo expresa en varias maneras.

El amor de Dios. Algunos son librados momentáneamente de los juicios de Dios y preservados para castigos mayores cuando colmen la medida de sus pecados; pero cuán dulces son las misericordias de Dios cuando podemos percibir su amor en ellas. (Sal. 18:19). El amor de Dios es lo que necesitan nuestras almas para ser rescatadas del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso, de la turbación de espíritu. La paz volvió a ese hombre, y con la paz su cántico de gozo. (V.20)

Entonces no fue dinero, no el honor o el reconocimiento, ni fueron los placeres lo que dio alegría y dulzura a Ezequías.

La misericordia de Dios se ha manifestado en el perdón de pecados. Y te preguntarás: ¿En qué manera perdona Dios el pecado? Cuando Dios perdona el pecado él "lo hecha tras sus espaldas", o sea que:

(a) Los olvida: El los pone donde nunca más se acuerda de ellos; nunca más su justicia volverá a revisar factura para castigarnos.
El perdón no significa que considera el pecado como si nunca hubiese ocurrido, ni tampoco considera pasarlos por alto, sino que son castigados como merecen, no en nosotros, sino en un sustituto, el Señor Jesucristo. "al que no conoció pecado por nosotros lo hizo pecado…". Esto es conferido por el arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Señor Jesucristo.
Cuando nosotros echamos nuestros pecados tras nuestra espalda, sin arrepentimiento, Dios los pone delante de El y por ello somos condenados. Pero cuando hacemos lo contrario, no tratando de burlarnos de Dios escondiéndolos, sino poniéndolos ante Dios, confesándolos, arrepintiéndonos de ellos y apartándonos de ellos Dios nos perdona en Cristo y los pone tras su espalda.

(b) Cuando Dios perdona, EL perdona "todos mis pecados…" [17d] sin excepción.

(c) El perdón de pecados es librar nuestra alma del hoyo de la corrupción. [17d]

(d) Es algo consolador, realmente cuando vemos nuestras angustias y enfermedades sanadas, cuando vemos que esto viene del perdón de pecados, entonces la causa es quitada, y el alma percibe el amor de Dios en Cristo.

Ejemplo negativo: Es contrario al espíritu de Cristo cuando alguien perdona a otra y dice: "yo perdono, pero no olvido…". Dios perdona TODOS los pecados, aunque sean grandes, aunque sean numerosos, aunque sean encendidos.

¿Cuál es la causa de esto? Su MISERICORDIA en Jesucristo [Salmos 103:10-12].
La razón de que El perdona y olvida es porque en Cristo ya fueron pagados; ya Cristo los cargó sobre sí mismo. [Isaías 53:4-6]. La causa de nuestro perdón es que ya la justicia de Dios fue satisfecha aplastando en la cruz del calvario a su Hijo Jesucristo. ¿Cómo puedes obtener este perdón? [Hechos. 20:21] por el arrepentimiento. [Juan 3:16]. Si Dios nos perdona seremos llenados también de gozo, y también contaremos a otros la historia, como Ezequías nos la contó aquí, y le alabaremos también. [Isaías. 38:19-20]

USOS:

1. Ezequías puso sus acciones de gracias por escrito, de tal modo que pudiese repasarlas después y revivir la buena impresión hecha sobre él por Dios, por su palabra y por las obras de su providencia.
   Aprendemos que es bueno y apropiado escribir nuestro testimonio, especialmente en ocasiones como esta para que queden como un memorial de aflicciones, del abatimiento y angustia que había en nuestro corazón; registran la turbación de nuestros pensamientos en tales situaciones para que la misericordia de Dios sea conocida por todos los que nos oyen y los que nos conocen, en todos sus gloriosos y vívidos colores, y sea dada por todos alabanza a la gloria dela gracia de Dios en Jesucristo y nunca sea olvidada.
   Es bueno para nuestra alma registrar este testimonio escrito por nuestras manos como un pacto que sellamos con Dios delante de su iglesia de que nunca jamás volveremos a la impiedad; que como con nuestras bocas hemos cantado a Dios, haremos que nuestras vidas sean un constante canto a El.

2. Hermanos es bueno estimular a otros como hizo Ezequías [V.16], con las experiencias del amor de Dios en nuestras vidas.
   Por le testimonio de los otros de amor y misericordia de Dios en una persona, todo aquel que oye, vivirá y será consolado. El mismo poder y bondad que me ha restaurado es el que sostiene la vida a toda alma en Jesucristo.
   Quisiera decirles a los que han dado testimonio de manera particular: Mientras más prueben del favor y el amor de Dios en cada providencia, o sea, mientras más vean su mano en cada circunstancia, más serán ensanchados nuestros corazones para amarlo y vivir para El.
   Y esto será y es en verdad la vida de nuestras almas y el gozo de nuestro espíritu. Y cuando nuestras almas viven y tienen gozo, elevan un cántico de alabanza y adoración [V.20].
   Si alguno está ahora bebiendo de la copa de la amargura, vaya a Dios, confíe en él porque en la mano de Dios no solo está la copa de amargura, sino también la copa de la dulzura, la copa del dulce consuelo y salvación.
   No fue el verse sano del cuerpo, ni el estar libres de pecado, ni fue el dinero, ni fue el reconocimiento, ni fueron los placeres lo que dio alegría y dulzura a Ezequías, sino el efecto de la misericordia de Dios manifestada en el perdón de pecados. [17c]